



Ascensión Hernández de León-Portilla

“La *Historia General* de Sahagún a la luz de las enciclopedias de la tradición greco-romana”

p. 41-59

*Bernardino de Sahagún: quinientos años de presencia*

Miguel León-Portilla (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2002

280 p.

(Serie de Cultura Náhuatl. Monografías 25)

ISBN 968-36-9920-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

[www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/393/quinientos\\_sahagun.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/393/quinientos_sahagun.html)

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## LA HISTORIA GENERAL DE SAHAGÚN A LA LUZ DE LAS ENCICLOPEDIAS DE LA TRADICIÓN GRECO-ROMANA

ASCENSIÓN HERNÁNDEZ DE LEÓN-PORTILLA  
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Se cumplen este año los quinientos del nacimiento de fray Bernardino de Sahagún, franciscano de la estricta observancia que nos dejó una obra singular, la *Historia general de las cosas de Nueva España*. Más allá de una historia al estilo de las que se hacían en la Edad Media y el Renacimiento, la de Sahagún es una verdadera *summa* de conocimientos y vivencias en la que se recoge, con una visión totalizadora, la lengua y el pensamiento de los pueblos nahuas. Por ello, la palabra más adecuada para definirla hoy sería la de *enciclopedia antropológica*, tomando el concepto de antropología como la disciplina que se interesa por el estudio del hombre creador de cultura. Al redactarla, su autor la pensó como manifestación impecederada de una civilización y quizá también como manantial inagotable para que otras generaciones pudieran inspirarse y recrear la vida y el pensamiento del México antiguo.

Nació fray Bernardino en la villa de Sahagún de Campos en los albores del Renacimiento. Tuvo larga vida, tan larga que alcanzó a conocer los reinados de Carlos I y Felipe II. Vivió los acontecimientos históricos que dieron brillo a la corona española y también aquellos que la hicieron temblar. Después de estudiar en la Universidad de Salamanca decidió ceñir el cordón franciscano, se unió a la Reforma del Santo Evangelio y se embarcó a México en 1529. Aquí se quedó para siempre, adoctrinando, enseñando latinidad en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y adentrándose en la lengua y el pensamiento de los nahuas.

Lingüista y filólogo espontáneo, para 1540 podía redactar en mexicano. Su competencia en una lengua tan extraña a las indoeuropeas y su enorme interés por la cultura de los pueblos nahuas hizo posible que escribiera sin cesar. A pesar de ello no tuvo ningún biógrafo que percibiera el saber innovador que se escondía en su obra; no existía aún la sensibilidad antropológica para intuir que los escritos del franciscano se adelantaban a su tiempo. Por ello, sus hermanos de

orden, en boca de fray Gerónimo de Mendieta, lo recordaron simplemente como “muy macizo cristiano, de natural atractivo y manso, humilde de corazón, muy buena lengua mexicana, escritor incansable”.

### *Misión evangélica y vocación humanística: las razones de Sahagún*

De todos sus escritos, es la ya citada *Historia general de las cosas de Nueva España* el que más nos deslumbra por su contenido, por su concepción enciclopédica y por su belleza toda; es su obra paradigmática. ¿Por qué y para qué la elaboró Sahagún?; ¿qué afán lo movió a meterse en una empresa tan difícil como costosa que le llevó treinta años de su vida? Él mismo nos da la respuesta en el “Prólogo” al libro I. Allí da a conocer los motivos de su obra, las razones de su esfuerzo, en las que se refleja la necesidad del ser humano de consagrarse a una tarea en la que brilla la voz de su alma. La razón más citada es la del médico y el enfermo.

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas sin que primero conozca de qué causa procede la enfermedad... Los predicadores y confesores, médicos son de las ánimas... Para predicar contra los pecados de idolatría y ritos idolátricos... menester es saber cómo los usaban en tiempo de su idolatría.<sup>1</sup>

Pero líneas después, Sahagún expone otro motivo que a mí me parece fundamental: el de dar luz sobre las cosas de los naturales; y lo dice con brevedad y elegancia.

Pues porque los ministros del Evangelio que sucederán a los que primero vinieron... no tengan ocasión de quejarse de los primeros por haber dexado a oscuras las cosas de estos naturales desta Nueva España, yo fray Bernardino de Sahagún, fraile profeso de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, de la observancia, natural de la Villa de Sahagún, en Campos, por mandato de fray Francisco Toral... escribí doce libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, y humanas y naturales desta Nueva España.

En este fragmento fray Bernardino expresa abiertamente la necesidad de dar luz en las cosas de los naturales, es decir, de rescatar

<sup>1</sup> *Historia general de las cosas de Nueva España. Primera versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino*, 2 v., México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Alianza Editorial Mexicana, 1982. Las siguientes citas referentes al *Códice Florentino* están tomadas de esta edición.

una forma de pensamiento que había quedado en la oscuridad con peligro de perderse para siempre. Al leer estas palabras cabe preguntarse: ¿acaso fray Bernardino, que venía de un mundo cultural muy concreto, el del franciscanismo enriquecido por el Renacimiento, percibió que la esencia del mundo mesoamericano debía perdurar? ¿Acaso sintió, de una forma espontánea e intuitiva, que además de la sociedad cristiana europea había otras sociedades en cuyo interior se guardaban creaciones culturales dignas de ser salvadas? Tales preguntas surgen en la mente de cualquiera que se acerque a la *Historia general de las cosas de Nueva España* y al mismo tiempo nos llevan al encuentro de la razón final del quehacer de Sahagún. La razón no es otra que la fusión paulatina de su misión evangélica con su vocación humanística; es decir, que su misión de dar a conocer el mundo de lo divino tal y como aparece en el Evangelio, es jalada por la atracción de dar luz a las cosas de los naturales, de quitar la oscuridad que provocaron los que primero vinieron, como él mismo nos acaba de decir.

Cuándo y cómo se produjo este profundo interés por dar luz en las cosas de los naturales es algo que podemos intuir pero que no podemos fechar en el calendario de su vida. Sabemos que su primera década en la Nueva España predicó y enseñó latinidad, y sobre todo aprendió a la perfección la lengua mexicana. Tanto que, en 1540 empezó a redactar un *Sermonario* en náhuatl conservado en la Biblioteca Newberry de Chicago. La redacción del *Sermonario* es el punto de partida de la magna obra de Sahagún y la muestra de que, desde época temprana, aprendió bien la lengua de los naturales. Pero pronto sus intereses cambian y dejan de ser sólo divinos. En 1547, al terminar la terrible peste que estuvo a punto de llevárselo, Sahagún comienza a dialogar con sus discípulos de Santa Cruz de Tlatelolco acerca del saber de los nahuas. Su meta, sin dejar de ser divina, se va haciendo humana, humanísima. Deja de lado el *Sermonario* y se dedica a escuchar a los “sabios retóricos, virtuosos y esforzados que eran tenidos en mucho en esta nation indiana”.<sup>2</sup> De ellos recoge las oraciones que rezaban a los dioses cuando demandaban favores y pedían clemencia, y los discursos rituales que debían presidir los momentos de la vida del hombre, los que se llamaban *huehuetlahtolli*. Este *corpus* de textos, en el que se une lo divino y lo humano formó después el libro sexto de la *Historia general*. Sahagún le puso un bonito título “De la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana donde hay cosas muy curiosas tocantes a los

<sup>2</sup> HC, “Prólogo” al libro VI.

primores de su lengua y cosas muy delicadas tocantes a las virtudes morales”.

El título es bastante elocuente y nos muestra que al elaborar este libro Sahagún ya estaba atrapado por el deseo de dar luz a las cosas de los naturales. Este deseo se acrecentó y, pocos años después, en 1553, se lanza a recoger el relato de la Conquista de labios de los conquistados, concretamente de testigos tlatelolcas. Al guardar las palabras de un hecho histórico que Sahagún no vivió pero que sí conoció muy de cerca, se estaba adentrando en un terreno muy comprometido; estaba realizando una tarea que quizá nunca imaginó cuando llegó a la Nueva España pero de la que ya no podía escapar. Como es bien sabido este relato pasó a formar el libro XII de la *Historia general*, el que cierra la gran enciclopedia que aquí nos tiene reunidos.

Pero, antes de penetrar en ella, una última pregunta o quizá mejor una respuesta intuitiva: en la tercera década de su vida novohispana, es decir, de 1550 a 1560, Sahagún, en su empeño por acabar con la oscuridad de los primeros ministros del Evangelio, se entrega de lleno a estudiar a los pueblos nahuas; entrega que consumió su vida. Y puestos a intuir, no sería descabellado pensar que, como practicante de un franciscanismo puro, al acercarse y recuperar el aliento de otra cultura, Sahagún recobrara en parte su armonía interior perturbada ante la realidad de una Nueva España desquiciada por la Conquista.

### *Los Primeros Memoriales, primera etapa de la Historia general*

Todo esto viene al caso para explicar por qué la magna obra de Sahagún, su *Historia general*, se fue gestando muy pronto en la mente de su autor aunque se manifestó con fuerza en 1558. Para aquel año, como acabamos de ver, ya tenía reunidos dos cuerpos de textos, los que luego formaron los libros VI y XII de su enciclopedia. Pero fue en 1558 cuando Sahagún dio comienzo a su magna investigación de forma sistemática, con la intención de hacer un libro, a la manera de las enciclopedias clásicas.<sup>3</sup> El proyecto se inició porque su superior, fray Francisco de Toral le encargó por “santa obediencia”, lo que él anhelaba desde hacía mucho tiempo: escribir, “en lengua

<sup>3</sup> La mayoría de los sahanistas considera que el año de 1558 marca el inicio de las investigaciones del franciscano. Garibay propone el de 1547. Un resumen sobre las varias opiniones al respecto lo encuentra el lector en Miguel León-Portilla, “De la oralidad y los códices a la...”, v. 29, p. 69-70.

mexicana lo que pareciere ser útil para la doctrina, cultura y manutención de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan”, según escribe en el “Prólogo” al libro II.

Sahagún se traslada a Tepepulco donde existía un importante convento franciscano fundado por fray Andrés de Olmos hacia 1530. Se ha dicho que la elección de este lugar fue muy acertada porque el señor de Tepepulco estaba casado con una de las hijas de Ixtlilxóchitl II, último rey de Tezcoco, y la ciudad conservaba aún parte del legado cultural acolhua.<sup>4</sup> Claramente lo dice fray Bernardino en el “Prólogo” del libro II de su *Historia*.

en el dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo que se llamaba don Diego de Mendoza, hombre anciano, de gran marco y habilidad, muy experimentado en todas las cosas curiales, bélicas y políticas y aún idolátricas.

Prosigue Sahagún que don Diego de Mendoza juntó a los principales del pueblo y al día siguiente volvieron y le recomendaron “hasta diez o doce principales ancianos”. Con ellos y con cuatro latinos que él había formado en Santa Cruz de Tlatelolco dialogó durante dos años siguiendo una minuta, es decir, un orden de preguntas. Dice también que todas las cosas se las dieron por pinturas, que era la forma de escritura que ellos usaban y los gramáticos las declararon en su lengua.

Dos años duró esta primera pesquisa de Sahagún en Tepepulco. En estos dos años recogió muchos testimonios de la cultura de los pueblos nahuas y los escribió en folios a los que siglos después Francisco del Paso y Troncoso llamó *Primeros Memoriales* o *Memoriales de Tepepulco*. Estos escritos han llegado a nuestras manos revueltos con otros folios que Sahagún y su equipo redactaron en México. Unos y otros integran los *Códices Matritenses*.

Los estudiosos de la obra de Sahagún que han examinado los *Primeros Memoriales*, en especial Henry Nicholson, Miguel León-Portilla y Jesús Bustamante afirman que en ellos aparece ya una organización sistemática de conceptos y un método propio.<sup>5</sup> En cuanto a la organización sistemática de conceptos claramente se advierte

<sup>4</sup> Esta opinión proviene de Joaquín García Icazbalceta, “Vida de Fray Bernardino de...”, p. 345.

<sup>5</sup> Henry B. Nicholson, “Sahagún’s *Primeros Memoriales* de...”, v. 13, p. 207-217; León-Portilla, *Bernardino de Sahagún...*, p. 120 y ss.; Bustamante, *Fray Bernardino de Sahagún. Una revisión crítica de...*, p. 265-275 y 285-294.

una estructura en cuatro capítulos: el primero dedicado a todo lo divino, desde la naturaleza de los dioses al ritual y oraciones sagradas. El segundo, al señorío y a los gobernantes, es decir, a lo humano. En el tercero se tratan las cosas del universo, lo referente a astronomía, al cielo y también al *mictlan*, al infierno. Esta información sobre el espacio se completa con la referente al tiempo, es decir, con la descripción de los dos calendarios mesoamericanos, el solar y el ritual. En el cuarto y último capítulo vuelve sobre lo humano, como son las partes del cuerpo, las enfermedades, los modos de saludar. Todos los sahumistas desde García Icazbalceta y Paso y Troncoso hasta Miguel León-Portilla, coinciden, porque hay datos muy claros, en que hubo una quinta parte dedicada a la naturaleza, en especial a plantas y animales.

Sobre los *Primeros Memoriales* se ha escrito mucho y hoy contamos con una edición facsimilar muy fiel y bella.<sup>6</sup> Aquí destacaré solamente cuatro logros de fray Bernardino: primero, que ya se tiene, en cinco libros, la semilla de la *Historia*, estructurada conforme a las enciclopedias clásicas, es decir, de lo divino a lo humano y a la naturaleza, de lo sublime a lo modesto; segundo, que estos primeros escritos contienen un diseño muy completo de los rasgos culturales de los pueblos nahuas y que con estos rasgos se puede reconstruir su pensamiento; tercero, que al recoger Sahagún la información en lengua mexicana y en pinturas al estilo tradicional, obtuvo un acercamiento único a la cultura que pretendía estudiar, o, como él dice en el “Prólogo” citado al principio, “dar luz a los que vinieren”. Y, cuarto, que para recabar la información, Sahagún diseñó un método propio, basado en una minuta de preguntas. El método fue fundamental para el éxito de la empresa y hay varios estudios que así lo muestran.<sup>7</sup> Por ello lo alcanzado en los *Primeros Memoriales* es ya un primer retrato “del rostro y del corazón” de la cultura náhuatl, para decirlo con una metáfora muy conocida de la lengua mexicana.

### *Los doce libros de la Historia general: los Códices Matritenses*

Dos años después, es decir, en 1560, fray Bernardino, también “por santa obediencia”, se mudó de Tepepulco a Santiago Tlatelolco.

<sup>6</sup> *Primeros Memoriales de...* Esta edición va acompañada del siguiente estudio: *Primeros Memoriales de Fray Bernardino de...*

<sup>7</sup> Recordaré tres, dos de Miguel León-Portilla y uno de Alfredo López Austin. “Sahagún y su investigación integral” es el primero, incluido en *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*

Podemos intuir que al terminar los *Primeros Memoriales* estaba más “picado” que cuando empezó y prueba de ello es que al llegar a Tlatelolco buscó “ocho o diez principales escogidos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de las antiguallas”. Con ellos y con algunos colegiales trilingües “se enmendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco truxe escrito”, dice el propio Sahagún.<sup>8</sup> En esta tarea que duró casi dos años el que más le ayudó fue Martín Jacobita, antiguo discípulo de Sahagún y rector del colegio de Tlatelolco.

Estamos ya en la segunda fase de la elaboración de la *Historia* y los cinco libros de los *Primeros Memoriales* han sido el acicate para recoger una información nueva y copiosa y con ella elaborar un tratado mucho más amplio. El plan de Sahagún va cuajando en una verdadera enciclopedia y con la valiosa información de Tlatelolco se retira al convento de San Francisco de México con todos sus papeles, donde, dice él, “por espacio de tres años, pasé y repasé a mis solas todas mis escrituras, y las torné a enmendar y dividílas por libros, en doce libros y cada libro por capítulos, y algunos libros, por capítulos y párrafos”.<sup>9</sup> Claramente se ve que, para 1565, Sahagún ya tenía bien estructurada su *Historia general*. Pero, aprovechando el apoyo de sus superiores, dice él que al terminar esta versión, en 1565, “se hizo otra y se sacaron en blanco de buena letra todos los doce libros y que en esta tarea los mexicanos enmendaron y añadieron muchas cosas a los libros cuando se iban sacando en blanco”.<sup>10</sup>

Es esta cita una de las mejores muestras del afán perfeccionista de Sahagún. Siempre encontraba él algo nuevo que añadir o que enmendar a lo escrito. La *Historia general* había quedado lista en 1565 pero la mejoró en 1569. Veamos el contenido de los libros con las propias palabras de su autor

El primero trata de los dioses y diosas que estos naturales adoraban; el segundo de las fiestas con que los honraban; el tercero, de la inmortalidad del ánima y de los lugares adonde decían que iban las almas desde salían de los cuerpos y de los sufragios y obsequias que hacían por los muertos, etc.; el cuarto libro tracta de la astrología judiciaria que estos naturales usaban para saber la fortu-

de León-Portilla, p. 11-17. El segundo, del mismo autor, lleva como título “La investigación integral de Sahagún y la problemática en torno a ella”, p.101-123. El de López Austin se intitula “The Research Method of Fray Bernardino de Sahagún. The Questionnaires”, p. 111-149.

<sup>8</sup> HG, “Prólogo” al libro II.

<sup>9</sup> HG, “Prólogo” al libro II.

<sup>10</sup> HG “Prólogo” al libro II.

na buena o mala que tenían los que nacían; el quinto libro trata de los agüeros que estos naturales tenían para adivinar las cosas por venir, el libro sexto trata de la retórica y filosofía moral; el séptimo libro trata de la filosofía natural que estos naturales alcanzaban; el octavo libro trata de los señores y de sus costumbres y maneras de gobernar la república; el libro nono trata de los mercaderes y otros oficiales mecánicos; el libro décimo trata de los vicios y virtudes destas gentes; el libro undécimo trata de los animales y aves y peces y de las generaciones que hay en esta tierra y de los árboles, yervas y flores y frutos, metales y piedras y otros minerales; el libro duodécimo se intitula “La conquista de México”.<sup>11</sup>

Estos doce libros, escritos en folios de buen papel y en tres columnas, son los que conocemos como *Códices Matritenses*; por eso Paso y Troncoso los llamó *Memoriales en tres columnas*. Es interesante detenernos en esto de las tres columnas, porque ello revela un cambio en el plan de Sahagún. Pensaba él disponer el texto náhuatl en la columna del centro; la versión española en la de la izquierda, y en la columna de la derecha los escolios, es decir, explicaciones lingüísticas. El cambio es obvio. En los *Primeros Memoriales*, son sólo dos columnas, la izquierda con el texto náhuatl y la derecha con pinturas. En los *Memoriales en tres columnas*, Sahagún abandona las pinturas y se acerca más a la tradición filológica griega, concretamente a la alejandrina, al presentar el texto en forma bilingüe, con la idea de anotarlo con escolios. La empresa era difícil y costosa y en la mayor parte de estos *Memoriales* las tres columnas se quedaron en una sola. Pero un cuaderno, referente a los cuerpos celestes ostenta las tres columnas; por eso Paso y Troncoso llamó a esta parte *Memoriales con escolios*. El planteamiento de Sahagún suponía un proyecto de un valor lingüístico inmenso pero quizá faltó el calor y el favor de sus superiores y no llegó a realizarse.<sup>12</sup>

Los *Memoriales en tres columnas*, que forman la mayor parte de los *Códices Matritenses*, han sido muy estudiados por los sahuagunistas de este siglo. En el corto tiempo de que aquí disponemos vale la pena resaltar tres puntos: el primero es que en ellos se acogía una información riquísima de la cultura de los pueblos nahua, lo cual permitió a su autor aumentar los cinco libros de los *Primeros Memoriales* a doce. Sahagún lograba ya dar forma a un tratado de naturaleza enciclopédica. En estos doce libros incluyó los textos que él había

<sup>11</sup> HG, “Prólogo” al libro I.

<sup>12</sup> El proyecto lingüístico de Sahagún ha sido estudiado por Pilar Máynez en su libro *Religión y magia...*

recogido mucho tiempo atrás, los de 1547, oraciones a Tezcatlipoca y *huehuetlahtolli*, que ahora eran el libro VI y los de 1553-1555 referentes a la Conquista, que pasaron a ser el libro XII. Segundo punto, Sahagún mejoró mucho la organización del enorme material que tenía entre sus manos durante el proceso que él llamó de “pasar y repasar las escrituras a mis solas”. Este material quedó dispuesto en libros, capítulos y párrafos, según un orden y una jerarquía, que mucho tenía que ver con la lógica aristotélica estudiada en las universidades medievales y renacentistas. Y por último el tercer punto es el referente a la lengua: el náhuatl fluye en todos ellos con una soltura tal que se puede decir que *Los Memoriales en tres columnas* forman un *corpus* filológico comparable a los de otras culturas importantes de la humanidad. Recordaré que en la redacción de estos doce libros Sahagún contó con el trabajo de los trilingües de Tlatelolco, en especial de Antonio Valeriano, Alonso Vegerano, el ya citado Martín Jacobita, Pedro de San Buenaventura y varios escribanos que el propio Sahagún cita en el “Prólogo” al libro II.

#### *La versión final: el Códice Florentino*

Al terminar de escribir estos doce libros Sahagún sólo esperaba añadir la versión española y los escolios para que su *Historia general* estuviera acabada. Todo marchaba bien hasta que hacia 1570 fue elegido provincial fray Alonso de Escalona, quien recogió los libros de Sahagún y los dispersó so pretexto de que fueran examinados.<sup>13</sup> Sahagún nada pudo hacer sino seguir enseñando latinidad en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y restaurando los muros y aulas que estaban ya muy deteriorados. Pero aunque él no lo dice, se sabe por otros documentos que fray Bernardino llegó a temer por su obra y que sólo descansó en 1575, cuando un nuevo comisario de la orden, fray Rodrigo de Sequera, llegó a la Nueva España. Fray Rodrigo, enamorado del proyecto de Sahagún, ordenó recoger los libros y “mandó al dicho autor que los traduxese en romance para los enviar a España” porque estaba muy interesado en ellos el presidente del Consejo de Indias, Juan de Ovando.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> La actitud de Escalona se debía a que tomó partido por Motolinía cuando éste y fray Bernardino se enemistaron. Paso y Troncoso en sus *Cartas* a García Icazbalceta explica bien esta enemistad, concretamente en la carta del 25 de agosto de 1885. Véase *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 16. Reproducidas en Ascensión Hernández de León-Portilla, *Bernardino de Sahagún. Diez estudios...*, p. 144-152.

<sup>14</sup> HG, “Prólogo” al libro II.

Fray Bernardino, a sus 76 años, comenzó de nuevo a trabajar con su equipo. Podemos imaginar los apuros de todos yendo y viniendo por el *scriptorium* de Santa Cruz de Tlatelolco, consiguiendo buen papel, tintas de colores, libros de grabados, velas y hasta sencillas lupas para aprovechar al máximo la luz del día. En 1577 ya estaba lista la nueva versión de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, la que hoy conocemos como *Códice Florentino* porque se guarda en la Biblioteca Medicea Laurenziana de la ciudad de Florencia.<sup>15</sup> Por fin fray Bernardino lograba su intento de acabar con la oscuridad que habían dejado los primeros ministros del Evangelio, como dice en su multicitado “Prólogo”. Pero la obra sobrepasaba aquella primera intención: era una verdadera enciclopedia bilingüe, náhuatl-español y el manuscrito en sí, escrito con bonitas letras itálicas estaba acompañado con casi dos mil ilustraciones; podía competir con los más bellos manuscritos del Renacimiento.

Como es de imaginar, el *Códice Florentino* ha sido objeto de múltiples traducciones y estudios y sus ilustraciones son un atractivo enorme para los interesados en la iconografía. Recordaré aquí sólo dos de sus principales rasgos: primero que al ser bilingüe, Sahagún lo concibió para hablantes de dos lenguas y de dos formas de pensamiento; o, dicho con palabras actuales, dos sistemas cognitivos muy diferentes, si bien ambos no eran sino expresión de lo humano; lo concibió también para los muchos misioneros franciscanos que habían pensado en la posibilidad de un proyecto bilingüe en el nuevo orden novohispano.<sup>16</sup> Y desde luego, no hay que descartar la posibilidad de que Sahagún pensara en lectores españoles incluso fuera de España, puesto que en el siglo XVI el castellano era estudiado en muchos países de Europa.

El segundo rasgo es que, al poner ilustraciones, volvió al proyecto de los *Primeros Memoriales* en los que recordaremos, las pinturas, apegadas a la tradición prehispánica, eran portadoras de un mensaje iconográfico, es decir, en cierta manera, actuaban como signo lingüístico. Ahora, en el *Códice de Florencia*, las ilustraciones volvían a ser parte esencial del texto aunque sus líneas, formas y colores

<sup>15</sup> Sahagún la tituló *Historia universal de las cosas de Nueva España*. Se sabe por una carta que el arzobispo Pedro Moya de Contreras escribió al rey el 28 de octubre de 1577 en la que le dice que la “Historia universal hecha por Fray Bernardino de Sahagún saldrá en la próxima flota”. En Joaquín García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana...*, p. 350.

<sup>16</sup> Sobre el proyecto de considerar a la lengua náhuatl como lengua vigente en el futuro de la Nueva España recordaré una carta del franciscano fray Rodrigo de la Cruz al Rey de 1550 en la que le pide que “todos defiendan la lengua mexicana”, publicada en Mariano Cuevas, *Documentos inéditos del...*, p. 155-159.

tenían ya una fuerte influencia de los grabados y pinturas renacentistas. Habían pasado treinta años, de 1547 a 1577, desde que fray Bernardino comenzó su tarea de dar luz al rostro de una cultura. Su misión fue, como él mismo dice, “una lucha acérrima y prolongada”.<sup>17</sup> Pero gracias a su fortaleza y constancia había dado vida a la primera enciclopedia antropológica de todos los tiempos.

### *La tradición enciclopédica de occidente: los clásicos*

Digo a la primera enciclopedia antropológica pero en modo alguno a la primera enciclopedia. Siglos antes de que existiera fray Bernardino, en el Viejo Mundo, se habían escrito las suficientes para que esta forma de libros fuera conocida en las universidades y escuelas de enseñanza media. La tradición enciclopédica de occidente se remonta a la época griega concretamente al periodo helenístico. Para entonces, siglo IV a.C., el pensamiento griego se había manifestado en múltiples disciplinas, tantas, que se hacía necesario un nuevo género de libro en el que se diera a conocer, en una forma integrada y cómoda, lo más significativo de los diferentes saberes que el hombre había alcanzado: gramática, filosofía, geografía, física, astronomía, historia, agricultura, plantas, minerales, medicinas y todo lo que pueda uno imaginar. De ahí el nombre: la palabra enciclopedia está formada por “en = en; kuklos = círculo y paideia = instrucción. Conjunto de todas las ciencias. Obra en que se trata de muchas ciencias”.<sup>18</sup> Desde la época romana con esta palabra se designó un ciclo de estudios que recorrer. Pero ya en el Renacimiento adquiere su significado actual como un cuerpo de conocimientos sistematizados para ofrecer al lector un saber total, o casi total, un saber cuyo final llega hasta el principio y se cierra en círculo.

Si volvemos los ojos a la Antigüedad, Aristóteles, el fundador de la lógica y la metafísica es también autor de un tratado sobre la física, otro sobre el cielo, varios sobre ética, sobre política, retórica, poética, sobre las categorías y hasta uno titulado *De Anima*. Su obra, de carácter enciclopédico, se califica de *Summa*, es decir, de una gran síntesis del pensamiento. En este sentido la obra de Aristóteles es un antecedente de los autores de enciclopedias de la época helenística tales como el griego Posidonio y el romano Varrón.

<sup>17</sup> “Dedicatoria a fray Rodrigo de Sequera”, libro VI de la *Historia general*.

<sup>18</sup> *Diccionario de la lengua española*.

En rigor sería mucho decir que la *Historia general* esté inspirada en Aristóteles. Pero también sería mucho negar la influencia que el filósofo griego tuvo en el pensamiento del mundo occidental, sobre todo a partir de la consolidación de la escolástica. Aristóteles era “el filósofo” sin más y sus obras son las más citadas después de la Biblia. De manera que no es extraño que Sahagún, en sus años universitarios salmantinos, estudiara el *Organon* y otras obras aristotélicas y aprendiera bien la teoría del conocimiento del filósofo griego, indispensable para introducirse en un mundo nuevo. De ella sacó importantes conceptos que le permitieron observar, definir y clasificar las ideas y las cosas y establecer jerarquías, de lo general a lo particular. Otros conceptos que Sahagún tomó provienen de la *Metafísica* aristotélica y están presentes en sus múltiples descripciones en las que aparece definida la creencia como conjunto armónico de materia y forma.

Pero volviendo al mundo de las enciclopedias se considera a Posidonio de Apamea el primer autor que organizó su obra según un *corpus* sistematizado. Filósofo estoico vivió en el siglo II a.C. y por desgracia de sus escritos muy poco ha quedado. Más sabemos de Terencio Varrón, que era un romano helenizado del siglo I a.C. Entre otros méritos, tiene su obra el de ser un transvase cultural del mundo griego recogiendo cuanta información pudo de todo lo que conoció. Su escrito más importante lleva un título bastante elocuente, *Antiquitate rerum humanorum y divinarum* y está dividido en 45 libros. En ellos el autor dispone primero lo relativo a las artes, la historia y las biografías, es decir, lo humano, y en segundo lugar lo relativo a los dioses y sus ritos. Es seguro que Sahagún no conoció esta obra pero supo de ella como una de las enciclopedias que habían contribuido a la trasmisión cultural del pensamiento griego entre los romanos.<sup>19</sup>

En cambio Sahagún sí supo de Plinio el Viejo, el autor de la *Historia natural* más célebre de la Antigüedad. Plinio murió en Herculano observando la explosión del Vesubio del año 79 d.C. De sus muchos escritos el que más éxito tuvo fue el ya citado *Naturalis historia* en 37 libros. En ellos reunió una documentación impresionante y la dispuso en un orden eminentemente jerárquico; los siete primeros tratan de geografía, es decir, ubican al lector en el espacio conocido entonces; los cuatro siguientes se ocupan de los animales

<sup>19</sup> El tema de las enciclopedias se puede ampliar en Alain Rey, *Encyclopédies et dictionnaires*, p. 53 y ss.

y del hombre; vienen después las plantas y las medicinas, y los últimos tratan de las piedras preciosas y los metales.

Es importante resaltar que la *Naturalis historia* de Plinio se leyó mucho en la Edad Media y que era uno de los libros más copiados en los grandes conventos benedictinos. Pronto se imprimió en Venecia, en 1469. Consta que había un ejemplar en latín en la Biblioteca de Santa Cruz de Tlatelolco y consta también que la primera traducción al español hecha por el protomédico Francisco Hernández, fue terminada en la ciudad de México hacia 1575. El protomédico estuvo muy en contacto con los franciscanos de Santa Cruz así que no es descabellado pensar que Sahagún supiera de ella y conociera los comentarios mexicanos con que el famoso traductor aderezó su versión del latín.<sup>20</sup>

Un cotejo detallado de los libros correspondientes a los animales y plantas en Plinio y en Sahagún nos enseñaría que ambas tienen similitudes en la forma de dar a conocer la historia natural, aun tratándose de mundos muy diferentes. Los dos autores se acercan en el método de describir animales y plantas: su naturaleza, dónde se crían, las propiedades comestibles y medicinales; también se acercan en la forma de clasificar en géneros y especies. El interés de Sahagún por las plantas y animales es tal que el libro undécimo es uno de los más largos, 254 folios r. y v.; en él se pueden contar 965 ilustraciones, casi la mitad de las 1845 de los doce libros. Es evidente que Sahagún quiso dar a los lectores de su *Historia* una imagen fiel y atrayente de la naturaleza de la región central de México como Plinio lo había hecho para los lectores romanos del siglo I de nuestra era.

### *La presencia de las enciclopedias medievales en la Historia general*

Pero la enciclopedia de Plinio no es la única. Se puede vislumbrar también a un Sahagún que recoge la herencia de San Isidoro de Sevilla. Este español, mitad vándalo, mitad romano, se dio a la tarea de compilar en un solo libro la cultura pagana y la cristiana, de unir dos formas de pensamiento en una época en que el cristianismo se imponía con fuerza y el paganismo se resistía a morir. Su obra *Originum sive etimologiarum* es un atrevido intento de clasificar y registrar los conocimientos de su tiempo.<sup>21</sup> Abarca veinte libros: los siete

<sup>20</sup> Esta traducción permaneció inédita hasta que la UNAM emprendió la magna tarea de publicar las *Obras completas* de Francisco Hernández entre 1959 y 1984.

<sup>21</sup> Los datos aquí expuestos sobre la obra de San Isidoro están sacados de la edición de 1599 conservada en la Biblioteca Nacional de México. Éste es el título: *Divi Isidori*

primeros contienen el *trivium* y el *quadrivium* es decir, las materias de estudio de las escuelas romanas. Los dos siguientes incluyen medicina y leyes. El sexto, séptimo y octavo tratan de lo divino: Dios y los ángeles; pero lo divino en un sentido muy amplio pues allí encontramos temas como los poetas griegos y romanos, las sibilas y hasta los dioses de los gentiles. El noveno y el décimo están dedicados a las lenguas y al alfabeto, con énfasis en las etimologías. A partir del libro XI, Isidoro se enfoca sobre el hombre y sus portentos, y después pasa a los animales. El mundo, la tierra y los continentes forman el XIII y XIV. El décimo quinto es muy amplio: desde las grandes ciudades y edificios públicos hasta los oratorios sepulcros, bibliotecas y armarios. Los cuatro capítulos restantes son un detallado repositorio de todo: de piedras preciosas, metales, plantas y animales; armas y triunfos, anfiteatros y gladiadores; de las naves; de las vestimentas de los clérigos y no clérigos; de la comida, de los platos y los vasos y hasta de las lámparas que se usaban de día y de noche.

Mérito de esta enciclopedia es, sin duda, la cantidad de información, pero también el número de citas de autores clásicos. Además las citas son pequeños tratados en los que Isidoro explica las cosas y su relación con las palabras. A esta breve descripción de un libro tan rico como las *Etimologías* solo añadiré que se conservan de él 1 000 ejemplares copiados en pergamino en los monasterios europeos.<sup>22</sup> Este dato nos confirma su valor y su utilidad en una época en que los lectores no podían disponer de los autores griegos y romanos por ser muy caras las copias hechas a mano y los consultaban a través de Isidoro.

Probablemente fray Bernardino supo de San Isidoro desde su niñez pues el pueblo de Sahagún está cerca de León, y en León se guardan sus reliquias llevadas desde Sevilla para protegerlas de cualquier profanación tras la conquista de España por los musulmanes. En el siglo XI, los reyes leoneses —Alfonso V, Fernando I y doña Urraca, hija de Alfonso VI— engrandecieron la pequeña iglesia donde, según la tradición, se conservaba el cuerpo del santo. A principios del siglo XII esta iglesia era ya una gran construcción románica y recibía multitud de peregrinos del Camino de Santiago.

Hispal Episcop, *Opera*, Phillipi II Cathol Regis Iusu, Matriri, Ex Typographia Regia, 1599, 407+167 p., ils. También he consultado el estudio introductorio de Santiago Montero Díaz a la edición de 1951, *Etimologías*, versión castellana de Luis Cortés y Góngora, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, XVIII+563 p.

<sup>22</sup> El dato está tomado de la *British Encyclopaedia*.

Pronto fue basílica y panteón real de los reyes leoneses de tal manera que puede decirse que San Isidoro pasó a ser un santo leonés.

No es extraño que Sahagún lo admirara desde niño y seguramente lo admiró más en su juventud, cuando se acercó al *trivium* y al *quatrivium* en la Universidad de Salamanca. Ya en tierras novohispanas, el recuerdo de las *Etimologías* quizá lo movió más de una vez a organizar su obra en forma de enciclopedia. Aunque los temas tratados por ambos autores pertenecen a culturas diferentes, la concepción de la obra y su estructura tienen similitudes. En ambos, lo humano sigue a lo divino y las cosas de la naturaleza a lo humano. Una diferencia explicable entre los dos: los siete primeros libros de las *Etimologías* están destinados a la exposición de las humanidades y las ciencias, es decir, al *trivium* y al *quatrivium*. Cabe pensar que el santo sevillano, que consolidó la Iglesia católica en España admirara, y no sin razón, el saber grecorromano y quizá por ello abrió las *etimologías* con el *trivium* y el *quatrivium*, hecho que perduró en la organización de los estudios de la Edad Media, incluyendo los que se hacían en las Universidades.

Otro punto en común de las enciclopedias de Sahagún y de San Isidoro es que ambas están elaboradas en época de choque cultural con vistas a la trasmisión de un legado. Y en las dos, la lengua tiene un valor protagónico. Importa mucho la relación de las palabras y las cosas, el transvase de conceptos de una cultura a otra a través de los vocablos precisos, la búsqueda constante del significado de la palabra, tanto etimológico como semántico. Por último, las dos tienen un común denominador: el de ser *corpus* de gran valor histórico-filológico y el de ser eslabones importantes en la historia de la trasmisión del pensamiento en el universo de las culturas.

Algunos sahangunistas destacados han mostrado que fray Bernardino conoció otras enciclopedias medievales. Es el caso de Donald Robertson, quien ha hecho un análisis comparado entre el esquema de los doce libros de la *Historia general* y el que Bartolomé Anglico muestra en su obra *De proprietatibus rerum*, traducida al español y publicada en Toledo en 1529. Las razones de Robertson son convincentes y nos muestran que Sahagún conoció la obra de Anglico, franciscano inglés que vivió en el siglo XIII, formado en la tradición de San Isidoro.<sup>23</sup> Por su parte, Alfredo López Austin piensa que fray Bernardino conoció también el tratado *De antiquitatibus* de

<sup>23</sup> Donald Robertson, "The Sixteenth Century Mexican...", v. 6, n.3, p.623-627. Este mismo autor ya había tratado el tema en su libro *Mexicans Manuscript Painting of...*, p. 167-178.

Flavio Josefo, existente en la Biblioteca del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.<sup>24</sup> Recientemente Pablo Escalante ha mostrado la correspondencia de algunos grabados del libro XI de la *Historia general* con los que aparecen en el *Hortus sanitatis* de Johan von Cube, publicado en Estrasburgo en 1536.<sup>25</sup>

### *La enciclopedia antropológica de Sahagún*

Podríamos seguir buscando inspiración para la *Historia general* y probablemente la encontraríamos en muchos autores que escribieron tratados en los que se reunían varias disciplinas, y de los cuales había ejemplares en las bibliotecas del Convento y del Colegio de Tlatelolco.<sup>26</sup> Esto nos indica que Sahagún pudo disponer de un buen número de tratados en los cuales inspirarse para estructurar su obra. Pero llega la hora de preguntarnos: ¿es la obra de Sahagún y su equipo una enciclopedia más dentro de la tradición europea, o es una enciclopedia concebida para ahondar en un nuevo campo del pensamiento, el del conocimiento de otros hombres y sus relaciones culturales, lo que hoy llamamos antropología?

En realidad la obra de fray Bernardino es las dos cosas. Es desde luego una más en cuanto que en ella se reúne, en forma sistemática, el saber de un pueblo sobre lo divino, lo humano y las cosas de la naturaleza; y también en cuanto que en ella se buscó transmitir un *corpus* de conocimientos en un momento histórico en que peligraba una cultura. Su trazo, su forma, es también tradicional con líneas y categorías fijadas por Aristóteles. Pero si examinamos su contenido, lo que Aristóteles define como substancia, encontraremos la gran innovación. Nadie antes de fray Bernardino se había preocupado por estudiar a fondo ninguna cultura “peregrina ni bárbara”. Es verdad que los historiadores europeos desde la época de Herodoto se interesaron por los pueblos ajenos a ellos y en este sentido pusieron los cimientos de la moderna etnología. Pero siempre lo hicieron desde su propia cultura y escribieron en su propia len-

<sup>24</sup> López Austin, “The Research Method of Fray Bernardino de Sahagún. The Questionnaires”, p. 120. Para comprobar la existencia de la obra de Josefo en Tlatelolco, véase Miguel Mathes, *Santa Cruz de Tlatelolco: la primera biblioteca...*, p. 33.

<sup>25</sup> Escalante Gonzalbo, “Los animales del *Códice Florentino...*”, v. VI, n. 36, p. 52-59.

<sup>26</sup> Entre otros, la *Geografía* de Ptolomeo, la *Cosmografía* de Camponi y el citado libro de Josefo. También está documentado que existió una edición de la *Svidae historica*, del enciclopedista bizantino Suidas, aunque la edición es de 1581, Basilea. Véase Miguel Mathes, *Santa Cruz de Tlatelolco: la primera biblioteca...*, p.47-69.

gua, es decir, que transvasaron a su lengua y a su pensamiento la cultura de aquellos pueblos peregrinos y exóticos; los insertaron en los moldes de pensamiento de los pueblos “civilizados”.

El contenido de la *Historia general* rompe con este modelo. Sahagún, despojándose de cualquier sentimiento de etnocentrismo, se deja conquistar por una cultura “peregrina y hasta bárbara”, exótica y radicalmente diferente a las conocidas en su época. Se introduce en ella y la fija para siempre en el papel. Bueno, en realidad no lo hace él y esto es otra gran novedad histórica; lo hacen los hombres de esa cultura, los propios nahuas. Son ellos los que hablan en su lengua y en español. Sahagún escucha, pregunta, espera a que hablen los otros; recoge palabras y más palabras. Deja hablar al otro. Pone un espejo delante del *tlamatini*, del sabio; mientras la palabra se refleja en el espejo, Sahagún no cesa de preguntarle hasta llegar a lo más profundo de su corazón, a lo más recóndito de su espíritu. El *tlamatini* libera su palabra: habla incluso de lo divino, de su fe en el hombre, de sus dudas y angustias, de los enigmas sobre la vida y la muerte.

Con este método, nuevo en la historia, el franciscano recoge un material extraordinario al que da vida en boca de sus protagonistas. Resulta así que Sahagún escribe sin sus propias palabras, cosa admirable; y, más admirable aún, organiza una enciclopedia con la voz de muchos. En ella queda para siempre hecha una sóla voz, las voces del pueblo náhuatl, el más importante de Mesoamérica. Ahora bien, sin duda es él quien elabora la minuta o cuestionario, estudia las respuestas, las organiza, les da una estructura dentro de un sistema y las dispone para la posteridad. Pero al leer la *Historia general* el lector tiene la sensación de que Sahagún está escondido y sólo sale en los prólogos y en las confutaciones que añadió a cada uno de sus libros en un doble juego de justificar su obra y refutar lo demoniaco.

El hecho de dejar hablar a otros, de recoger la palabra de otros para hacer de ella el tema de su obra, implicaba un método nuevo que ha sido muy estudiado desde un punto de vista académico. Menos estudiado ha sido desde un punto de vista humano. Me refiero a la capacidad que tuvo el franciscano para acercarse a los demás, escucharlos en su lengua y preguntar sin importunar, sin producir un hastío en sus informantes; y también a la capacidad de formar un equipo de colaboradores leales sin los cuales hubiera sido imposible la elaboración de su enciclopedia antropológica. Un estudio enfocado en esta dirección quizá nos revelaría a un Sahagún modelo de conducta muy adecuada para emprender cualquier pesquisa antropológica.

Tal capacidad de acercarse a los demás para escucharlos y guardar su palabra nos lleva a otro aspecto innovador de la enciclopedia sahaduniana, que es la fuerte presencia en ella de la tradición oral. Las enciclopedias anteriores a él eran *summas* de conocimientos sacados de libros; o, dicho de otra manera, recopilaciones sistematizadas de varias disciplinas de autores reconocidos por su sabiduría y erudición, es decir, de autores de formación académica.

Fray Bernardino, al redactar su obra, tomó en cuenta la lectura de muchos libros de pinturas, de códices, y asimismo recogió una rica información conservada gracias a la tradición oral sistemática en los centros de enseñanza, los *calmécac*. Al hacerlo podemos decir que, como en las enciclopedias anteriores a él, recopiló la sabiduría “académica” de la cultura náhuatl. A esta sabiduría pertenecen los textos canónicos, los que forman la columna vertebral de una cultura, el espíritu de un pueblo; sirvan como ejemplo las oraciones a los dioses o los *huehuetlahtolli* del libro VI y los célebres mitos de la creación del sol y de la luna del libro VII. Pero junto a estos grandes textos, patrimonio de la tradición oral colectiva, encontramos otros en los que se refleja el saber popular, el habla espontánea, el quehacer cotidiano y rutinario de la gente del pueblo, de los labradores, albañiles, tejedores y hasta de los esclavos. Fray Bernardino nada desdeñó; antes bien consideró que lo escuchado, aunque fuera del hombre más modesto, podía tener un significado y un valor universales. De esta manera, al escuchar la palabra de todos dibujó el “rostro y el corazón” de la cultura náhuatl y concibió la primera imagen antropológica hecha por cualquier autor en cualquier tiempo.

Pero hay otra gran innovación al modelo clásico y es que Sahagún, rebasando la estructura de las enciclopedias, concluye la suya con un texto único: el relato de un caso presente, la Conquista de México, en la voz de los conquistados. ¿Es ésta una nueva forma de narrar los hechos en la historiografía universal? Cabe pensar que sí porque hay relatos de miles de guerras, recogidos por el vencedor pero no de labios de los vencidos. Novedad de Sahagún es reunir desde fuera, con la voz de los de dentro, la palabra de los conquistados en su propia lengua; es como si fray Bernardino saliera de sí mismo y se introdujera en la conciencia desgarrada de otros para escucharlos y hacer que todos escuchen su voz. En el libro XII de la *Historia general*, el vencido pasa a ser protagonista del relato en su propia lengua; por ello este libro es considerado hoy paradigma de una nueva categoría histórica, la de la “visión de los vencidos,” en la que el autor no sólo acepta la perspectiva del otro sino que le confiere un valioso peso testimonial para reconstruir un

momento histórico dramático.<sup>27</sup> La nueva categoría histórica creada por Sahagún es vista hoy como fruto de la sensibilidad antropológica de su autor y también de su imaginación innovadora ya que su propuesta es transportable a otras circunstancias, tiempos y espacios para comprender hechos históricos similares.

En definitiva, los doce libros de Sahagún son el fruto de los afanes de un hombre que quiso penetrar, comprender y dar voz a otros hombres que acababan de entrar en el escenario histórico de occidente en condiciones de inferioridad. Y aún más la de conferir un peso cultural a los nuevos hombres como protagonistas de su propia civilización que en nada era inferior a las conocidas. Esta nueva forma de historiar es vista en nuestra época como aplicable a otros pueblos en cualquier espacio y tiempo, de forma que la aportación de Sahagún cobra validez universal.

La palabra de un pueblo y el saber de una cultura son rescatadas en la *Historia general de las cosas de Nueva España*, tratado singular en el que se entreteteje con maestría la sabiduría mesoamericana con los moldes del pensamiento renacentista. Tiempo después, aquella palabra y aquel saber entrarían en la historia universal como creación valiosa del ser humano. Sahagún, al orientar su magna enciclopedia al conocimiento de una lengua y una cultura nueva y radicalmente diferente a la suya, rompió con el etnocentrismo de la tradición occidental y creó una nueva y novedosa forma de ver al hombre en su actuar, lo que hoy llamamos antropología. La antropología nos ha hecho ver a todos y a cada uno de nosotros que no hay lenguas ni culturas inferiores y que cada ser humano y cada pueblo es protagonista en el universo de las culturas.

¿Imagino Sahagún que su obra tendría la dimensión que los siglos le han dado? ¿Imagino que su manera de acercarse al otro sería la semilla de una nueva disciplina, la antropología? Difícil es dar una respuesta. Nosotros, en cambio, sí podemos estar seguros de que él, “al dar luz a las cosas de estos naturales”, como dice en el “Prólogo” al libro I, dio luz a su mente y fortaleza a su espíritu para alcanzar la armonía con sus nuevos hermanos, los nahuas y sobre todo con él mismo, como franciscano observante y humanista de su tiempo.

<sup>27</sup> El concepto de “visión de los vencidos” fue acuñado por Miguel León-Portilla en 1959 al publicar, con este título un conjunto de relatos acerca de la Conquista de México. El libro ha sido traducido a quince lenguas.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS